

manera de fragmentos que rehusan conformar un sistema, un todo cerrado. Se recorre el texto en su calidad de fragmento de una realidad esquiva, y como tal se inscribe en una óptica prismática para la cual no hay dos sentidos sino muchos, y muchas veces contradictorios. La teoría crítica está omnipresente en citas y comentarios al margen o al lado de las múltiples historias de vida y a las reflexiones que el autor extrae de los cientos de datos que arroja la experiencia a cada instante, para patentar el poderoso saber existente en los curanderos y sus prácticas con las plantas de la tierra. La adopción de esta técnica narrativa, según el autor, le permite contradecir la magia de los rituales académicos de carácter explicativo: esto es, la "imaginería del orden natural de las cosas", a través del cual el poder ejerce su dominación. De ahí que su interés central resida no en la verdad del ser sino en el ser social de la verdad; no en la realidad de los hechos sino en la de las políticas de interpretación y representación de los mismos.

Michael Taussig cree con Walter Benjamin que en la forma clásica del "había una vez" se encierra en buena medida la energía contenida en la historia cifrada. Al introducir el montaje desestabilizador en el discurso colonizado se puede despertar a la Bella Durmiente del Bosque pero no ya con un beso sino con la bofetada que le devolverá la vida a todo lo que bajo el hechizo de la forma clásica de contar se encuentra atrapado, ya que la creencia de que las cosas pueden ser contadas "tal y como realmente sucedieron" es el narcótico más poderoso de nuestra época y continúa siéndolo por más nueva historia que intente contar el cuento. En razón de tal impedimento, este libro comienza por el final y termina en parte alguna distinta de las manos del lector, quien, como integrante de la cadena del discurso espiritual que emprendemos al leerlo, pasa a ocupar el lugar del paciente del chamán. A su turno, el autor, como paciente y aprendiz de curandero, es quien cuenta esta historia para acercarnos al asombro, al mi-

lagro espantoso del yagé y su poder curativo. En el tratamiento que Taussig da a la curación chamánica, la imagen del terror tiene un efecto positivo, ya que evoca los peligros de incursionar en el espacio de muerte de la enfermedad y en las ambigüedades del proceso, pero también, sin duda, en la vocación de curarse curando.



Quizá resulte desproporcionada, si no totalmente estafalaria, la propuesta de hacer una gran purga a "nuestro lindo país colombiano", para desintoxicar mente y cuerpo, cerebro e intestino de tanta ira, de tanto rencor, de tanta envidia, codicia y avaricia, de tanto resentimiento, de tanta vulgaridad, para comenzar a ver la salida del purgatorio que nos ha deparado la historia contemporánea, sumatoria de problemas no resueltos y postergados en el pasado, con los cuales tenemos los vivos grandes deudas. Pues en verdad somos deudores de las esperanzas que nuestros mayores depositaron en el futuro que es ahora nuestro presente, y nuestra tarea reside precisamente en realizar algunas de las tantas esperanzas que yacen sepultadas en el olvido. Entre otras, rescatar e integrar a nuestra cultura lo otro que sopla desde la selva, ese lugar adonde han ido a refugiarse todo lo antiguo, lo aborígen, lo autóctono, lo perseguido, ese reservorio de todo tipo de conocimientos que la cultu-

ra homogénea no quiere sino expulsar y sustituir —a no ser para explotarla como reserva genética y biótica de su industria—; y de paso poder desembrujar la historia de violencia que no deja crecer los frutos de la esperanza.

Tal vez sólo así, como Andréi Rubliov, podamos construir un presente y un futuro que no tengan al terror como figura principal en el horizonte.

RICARDO RODRÍGUEZ
MORALES

En contravía de las modas intelectuales

La rebelión de los genes. El mestizaje americano en la sociedad futura

Manuel Zapata Olivella

Altamir Ediciones, Bogotá, 1997.
368 págs.

Es verdaderamente arriesgado pretender reseñar un libro cuyo autor es un escritor de amplia trayectoria y de reconocido talento. Cuando uno se enfrenta a la obra de alguien que ha dedicado más de medio siglo a la solitaria labor de escribir y de investigar, puede incurrir en la apología abierta e incondicional, y resultar abrumado por la experiencia del autor. Esta clarificación es indispensable cuando se trata de reseñar un libro de un escritor, nacional e internacionalmente conocido, como Manuel Zapata Olivella. No obstante esta clarificación, asumimos el riesgo de hacer la reseña de uno de sus últimos escritos.

El libro que entramos a comentar se inscribe dentro del ámbito de las investigaciones antropológicas desarrolladas por Zapata Olivella, escritor que tiene la particularidad de haber desplegado una polifacética actividad intelectual en varios campos: la literatura, la medicina, la antropología, la tradición oral. En todos estos terrenos, el escritor

colombiano ha desplegado una infatigable labor, siempre, como según él mismo nos lo dice en el libro que entramos a comentar, con la esperanza de ser libre. En esa introducción, Zapata Olivella nos presenta una breve autobiografía, muy ilustrativa para conocer la diversidad de preocupaciones intelectuales y sociales que han guiado su obra. Enfáticamente sostiene que los literatos latinoamericanos, "al menos los más sumisos al colonialismo intelectual, se proclaman a sí mismos europeos y burgueses. Para ellos no existe el mestizaje, la recreación de los valores impuestos, la tradición oral ni la memoria ancestral" (págs. 16-17).

En contraposición, Zapata Olivella se niega a ser un "apátrida, un mercenario dispuesto a negar su propia identidad cultural, presumiendo poseer la ciudadanía del mundo" (pág. 18). A partir de la afirmación de su pertenencia al ámbito cultural mestizo de afroamérica, Zapata desarrollará el análisis de algunos de los aspectos más apasionantes de la hibridación étnica de nuestro universo cultural.

La rebelión de los genes es un largo ensayo dividido en cinco partes, cada una de las cuales está formada por pequeños capítulos, en total cuarenta y cinco. Al leer con atención el texto, queda la impresión de ser una obra que reúne escritos y reflexiones de muy distintas épocas, lo que se aprecia tanto por las fechas de edición de la bibliografía empleada como por ciertas referencias contextuales que se encuentran en los diversos capítulos. Además, son continuas las reiteraciones y repeticiones sobre ciertos temas, especialmente los referidos a la esclavitud africana después del siglo XVI. No obstante, desde otro punto de vista esta debilidad del libro puede considerarse como una ventaja, si recordamos las palabras del peruano José Carlos Mariátegui, quien decía que el mejor libro era aquel que se escribía sin un plan previo y se había hecho en el camino sin la pretensión de llegar a constituirse en un texto orgánico. Esto parece ser lo que acontece con la *Rebelión de los genes*.

A pesar de que el libro está dividido en cinco partes, no existe una completa unidad interna, pues a menudo aparecen capítulos completamente arbitrarios e innecesarios. Por ejemplo, en la primera parte se mezclan temas tan heterogéneos como el hábitat de los afrocolombianos, la enajenación de los amerindios, la constituyente de 1991 y la proclamación de una candidatura negra en 1982. Esto mismo se podría observar para otros temas de las otras partes del libro. Sin embargo, a nuestro modo de ver, estos aspectos son adjetivos y no desmerecen un ensayo que tiene varias características esenciales, que van en contravía del posmodernizado y neoliberalizado ambiente intelectual en que vivimos.



A lo largo de la obra sobresale la reivindicación de una conceptualización que ha sido vital en las ciencias sociales del tercer mundo desde las luchas anticoloniales de la década de los cincuenta y que, retrospectivamente, fue empleada para reinterpretar toda la historia mundial desde 1492, pero que hoy ha sido abandonada casi por completo por los investigadores y analistas sociales. Algunos de los ejes conceptuales que atraviesan toda la obra son: colonialismo y neocolonialismo; alienación y desalienación; racismo; explotación e injusticia; resistencia

y lucha de los oprimidos; etc. El autor revive nociones hoy enterradas por la mayor parte de los escritores e investigadores del mundo periférico —a los que, por lo demás, critica fuertemente por su postración y servilismo ante los poderes coloniales de todos los tiempos—, para denunciar con pasión y rabia el proceso de sometimiento de indígenas y africanos durante los últimos cinco siglos. En su indagación del mestizaje triétnico del continente americano, efectúa un análisis transdisciplinario en el que entremezcla la historia, la antropología, la lingüística, la biología y el análisis musical para determinar lo específico de ese traumático pero, a la vez, enriquecedor proceso histórico de hibridación biológica y cultural que se ha desarrollado en tierras americanas. Sobresale en todo el libro el análisis y la denuncia de los diversos mecanismos de alienación —cultural, social, política, económica, lingüística, psicológica y cultural— que han posibilitado durante más de quinientos años la pervivencia en el tercer mundo de una estructura social y económica terriblemente injusta e inhumana, basada en un racismo abierto, en el interior de los países, por parte de las elites "blancas" y en una dependencia permanente con respecto a los imperios dominantes del norte.

Aunque un porcentaje significativo del libro se dedica al estudio del mestizaje en la época de la primera expansión europea, cuyo hecho central fue el sometimiento de América, en determinados momentos se consignan anotaciones marginales que consideran ciertos aspectos de la situación actual y de las perspectivas futuras, porque al respecto, pese a la desoladora situación contemporánea, el autor ve una luz de esperanza en las luchas desalienadoras, antirracistas y anticoloniales de los "condenados de la tierra", como Franz Fanon denominó, en un célebre libro-manifiesto, a los pueblos pobres del mundo.

RENÁN VEGA CANTOR